

Arquitectos en paro diseñan nuevas carreras

Por KRISTINA SHEVORY

Un reciente fin de semana, en el mercado de Ballard Farmers en Seattle, John Morefield, un diseñador arquitectónico, estaba sentado en un puesto de madera bajo un letrero en el que se leía "Arquitectura 5 centavos", con una lata cerca esperando la calderilla. Por una moneda de cinco centavos respondía a cualquier pregunta sobre arquitectura.

En 2008, Morefield, de 29 años, perdió su trabajo —dos veces— y pensó que podría sobrellevar la recesión haciendo diseños para los amigos y la familia, pero cuando esos trabajos se acabaron, montó este puesto. Como veinteañero sin muchos contactos y sin una extensa cartera de clientes, pensó que le resultaría más fácil buscarlos por su cuenta. "No tenía otra opción", dice Morefield. "La recesión fue una

Si no puede levantar rascacielos, intente construir sandwiches de helado.

verdadera patada en el estómago y tenía que hacer que esto funcionara".

Una economía con problemas y el estallido del mercado inmobiliario han dejado sin trabajo a miles de arquitectos y de diseñadores y se han visto forzados a encontrar empleo o a crear trabajos. Según los últimos datos del Departamento de Trabajo, el número de empleados de las empresas de arquitectura estadounidenses, que el pasado julio alcanzaba los 224.500, cayó hasta los 184.600 en noviembre.

"Es difícil encontrar un lugar donde esconderse cuando la economía va cuesta abajo", afirma Kermit Baker, el economista jefe del Instituto Americano de Arquitectos. "Ahora no hay ningún sector fuerte".

Baker no espera que las firmas de arquitectura vuelvan a contratar hasta que la facturación se recupere, lo que no cree que sucederá hasta la segunda

mitad de este año, como muy pronto.

Mientras tanto, muchos de los que han sido despedidos están descubriendo nuevos talentos que con frecuencia no guardan relación con la arquitectura.

Cuando Natasha Case, de 26 años, perdió su trabajo de diseñadora en Walt Disney Imagineering, ella y su amiga Freya Estreller, de 27 años, una promotora inmobiliaria, crearon un negocio para vender los sandwiches de helado caseros de Case en Los Ángeles. Les pusieron el nombre de arquitectos como Frank Gehry (el helado de fresa y la galleta de azúcar Frank Gehry) y Mies van der Rohe (el helado de vainilla natural y la galleta de virutas de chocolate Mies Vanilla Rohe), y tuvieron un éxito inmediato.

"Me parece que es un buen momento para probar cosas nuevas", asegura Case, que realizó un proyecto sobre la interrelación entre la comida y la arquitectura mientras estudiaba su máster de arquitectura.

Desde que ella y Estreller pusieron en marcha su camión, Coolhaus, en abril, han realizado el catering de algunos actos del estudio de Gehry, de Walt Disney Imagineering y del Disney Channel. Con siete empleados, ganan lo suficiente y tienen planes para ampliar el negocio.

En cuanto a Morefield, empezó su puesto de madera (una página web, architecture5cents.com) con la esperanza de que le proporcionara los suficientes ingresos como para arreglárselas hasta que pudiera encontrar otro trabajo. Lo que ocurrió es que recibió tantos encargos —para construir una ampliación de dos pisos, una terraza y un dormitorio principal— que se dio cuenta de que podía ganar mucho más dinero trabajando por su cuenta.

El año pasado ganó más de 50.000 dólares —el sueldo más alto jamás ganado trabajando para otra persona— y espera que este año le vaya incluso mejor.

"Se ha convertido en lo que se suponía que tenía que hacer", señala. "Es mucho trabajo, asusta, pero me encanta cada minuto de él. Si alguien me ofreciera 80.000 dólares para sentarme delante de un ordenador, no lo haría".



MIGUEL MEDINA/AGENCE FRANCE PRES

¿Pú
Un

BERLÍN — Los entusiastas del arte estadounidense tienden a idolatrar el planteamiento del Viejo Mundo por el cual el Estado subvenciona la cultura. Pero una de

las consecuencias es que las instituciones culturales europeas casi no tienen, en comparación con las estadounidenses,

tradiciones de donaciones privadas. En muchos países hay pocos incentivos fiscales, o ninguno, para atraer donativos de particulares. Hasta se tiende a menospreciar el trabajo voluntario: los trabajadores asalariados parecen considerarlo una amenaza, no una bendición para el servicio público.

Tal vez eso esté cambiando. El portavoz de cultura del Partido Conservador británico, Jeremy Hunt, prometía no hacer mucho introducir "una cultura filantrópica al estilo estadounidense" si los conservadores llegan al poder. En un discurso pronunciado durante un congreso dedicado a la Situación de las Artes y celebrado en Londres, Hunt pronosticaba una "edad de oro" de deducciones fiscales para fomentar las donaciones privadas y ayudar a reducir el gasto público.

En París, el museo Pompidou permanecía cerrado más de dos semanas y otros museos varios días debido a una huelga porque el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, también quiere reducir las ayudas a las artes. El presidente francés ha propuesto recortar el número de funcionarios públicos, con un trabajo de por vida y generosas pensiones, incluidos los que trabajan en instituciones como el Louvre y el palacio de Versalles. El plan es que sólo un trabajador sustituya a dos que se jubilen.

Se supone que los museos franceses deben conseguir financiación si quieren más trabajadores. En resumen, americanizar el sistema, como Hunt propone en Reino Unido.

Maia de la Baume colaboró en esta información desde París.



MICHAEL HANSON PARA THE NEW YORK TIMES

John Morefield es uno de los numerosos arquitectos que han tenido que reinventarse a sí mismos. Empezó con un puesto ofreciendo asesoramiento por cinco centavos; el año pasado ganó 50.000 dólares trabajando por su cuenta.